



*¿Por qué los hijos de Dios
necesitamos al Espíritu Santo?*

Existen, al menos, dos respuestas generales:

Una, porque la naturaleza humana en la que vivimos está viciada e influenciada por la naturaleza corrupta y pecaminosa del viejo hombre.

Dos, porque el Espíritu Santo es Dios y, como tal, hace parte integral del plan de salvación en Cristo y de su cuidado particular a sus hijos e iglesia.

¿Por qué los hijos de Dios necesitamos al Espíritu Santo?

Para responder la anterior pregunta, podemos afirmar que existen, al menos, dos respuestas generales:

Una, porque en los hijos de Dios, la naturaleza humana en la que vivimos está viciada e influenciada por la naturaleza corrupta y pecaminosa del viejo hombre, en la que vivíamos antes.

Dos, porque el Espíritu Santo es Dios y, como tal, hace parte integral del plan de salvación en Cristo; e igualmente, es Él quien está al cuidado particular de cada hijo e hija de Dios y de la iglesia en general, la cual es el cuerpo de Cristo.

01.- *Porque en los hijos de Dios, la naturaleza humana en la que vivimos está viciada e influenciada por la naturaleza pecaminosa del viejo hombre, en la que vivíamos antes.*

Para llegar a esta conclusión, debemos conocer el origen del pecado y nuestro nuevo estado en Cristo Jesús.

Por tanto, tenemos que marcar la diferencia entre lo que es "el pecado" y lo que es "la naturaleza humana influenciada por la naturaleza corrompida y pecaminosa del viejo hombre."

El poder del pecado no es cualquier cosa. El pecado es un engendro del diablo. El pecado se originó en Satanás; por tanto, el poder, la sustancia y la naturaleza del pecado son satánicas. Es decir, su poder y su enorme maldad superan, dominan y esclavizan al ser humano, destituyéndolo de la gloria de Dios, según Romanos 3.23 y 6.23.

Así que ningún ser humano ni ninguna entidad religiosa son capaces de quitar el pecado o vencerlo. Un poder tan grande como el satánico sólo puede ser quitado y derrotado por el Poder que es superior a él; o sea, el poder de Dios, en Cristo Jesús, mediante el Espíritu Santo.

El pecado no es un asunto de carácter religioso, psicológico, intelectual, cultural ni académico y menos un concepto de teología barata para ser entendido por el ser humano, porque es un poder espiritual que sólo puede ser derrotado por el Poder Espiritual de Dios, en Cristo y por la acción del Espíritu Santo.

Esa es, precisamente, la razón por la que Dios envió a su propio Hijo, el Señor Jesucristo a morir por los humanos, desde luego con la intervención de su Poder por medio del Espíritu Santo, para quitar el poder del pecado, hacer libre al ser humano, al vencer completa y eternamente a Satanás en la cruz y por su resurrección de entre los muertos.

Por favor, lee y medita en Génesis 3, y analiza los versículos 11 y 24. Estudia con atención Juan 1.29; Juan 3; Romanos 6; Efesios 2 y 1ª de Juan 5, en esta última cita, analiza los versículos 9 al 12.

Según la Biblia, como dije antes, el pecado no se originó en la naturaleza humana, es decir, no se originó en Adán ni en Eva. El pecado se originó en Satanás, por eso, el pecado es de origen diabólico y de naturaleza satánica; pero él los engañó y los indujo a pecar; es decir, a desobedecer la palabra de Dios. De ese modo entró en ellos la naturaleza corrupta y pecaminosa de Satanás, pasando a ser ellos esclavos del pecado y de Satanás.

Recuerda muy bien que, Adán y Eva fueron creados por Dios a imagen y semejanza suya, sin pecado; y, además, vivieron aquí en la tierra en ese estado de inocencia de pecado, en santidad por algún tiempo como ningún otro ser humano, excepto el Señor Jesús, el segundo Adán.

Así lo afirma la Biblia: "Entonces dijo Dios: *Hagamos* al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó." Génesis 1:26-27 RVR1960.

Dios, en su soberana voluntad y gran poder, creó al hombre y a la mujer con plena facultad de tomar sus propias decisiones y con la capacidad de hacer el bien, por lo cual, los bendijo, les asignó responsabilidades y les dio mandatos u órdenes para que vivieran sólo para agradarlo a Él, obedeciendo su palabra.

Observa esto: "Entonces el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto del Edén, para que lo cultivara y lo cuidara. Y ordenó el Señor Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás." Génesis 2:15-17 LBLA.

Entonces, Adán y Eva fueron tentados por Satanás a desobedecer a Dios, y como resultado de haber accedido al engaño, a la sutil tentación, decidieron creer la palabra de Satanás y obedecerlo. En cambio, dudaron de la palabra que Dios les había dicho y lo desobedecieron. (Lee Génesis 3).

Observa ahora algunas consecuencias de su pecado, y el juicio de Dios: "Y el Señor Dios lo echó del huerto del Edén, para que labrara la tierra de la cual fue tomado. Expulsó, pues, al hombre; y al oriente del huerto del Edén puso querubines, y una espada encendida que giraba en todas direcciones, para guardar el camino del árbol de la vida." Génesis 3:23-24 LBLA.

Así que por causa de su desobediencia a Dios, bajo la influencia infernal del diablo, el pecado entró en ellos, es decir, la naturaleza corrompida y pecaminosa, lo que se conoce como el viejo hombre. De ese modo fueron hechos esclavos del pecado y de Satanás; y por esa misma razón, fueron separados de la presencia de Dios.

Desde entonces, todos los descendientes de Adán y Eva nacimos muertos en delitos y pecados, tal como dice la palabra de Dios: "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron." Romanos 5.12 RVR1960.

“Por cuanto todos pecaron, están destituidos de la gloria de Dios,” Romanos 3.23 RVR1960.

Ahora, lee con mucha atención: “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.” Efesios 2:1-3.

Como puedes ver, tanto en los textos leídos, como lo que se registra en otras escrituras de la Biblia, se menciona el pecado, no los pecados. Inclusive en Juan 1.29, leemos: “El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

El Señor Jesús, el Cordero de Dios, murió por el pecado originado por Satanás en Adán y Eva, para quitarlo de la raza humana y hacerla libre de la esclavitud del pecado y de Satanás. Ahora bien, después de ese pecado, surgen todos los demás pecados. Por favor, lee cuidadosamente Romanos 6.1-14.

Leamos sólo los versículos 6 y 7, en la NTV:

“Sabemos que nuestro antiguo ser pecaminoso fue crucificado con Cristo para que el pecado perdiera su poder en nuestra vida. Ya no somos esclavos del pecado.”

Observa con mucho cuidado: Al leer lo anterior y a pesar de que existen varios conceptos acerca del viejo hombre, no quiero agregar nada nuevo. Sólo deseo que observemos lo siguiente: al viejo hombre se le llama “antiguo ser pecaminoso,” en la nueva traducción viviente.

Ahora bien, cuando ese “viejo hombre” o “antiguo ser pecaminoso” fue crucificado con Cristo, el pecado perdió su poder sobre los hijos de Dios que han nacido de Dios.

Eso está muy claro, y esto que sigue también: El antiguo ser pecaminoso o el viejo hombre fue crucificado con Cristo. Eso quiere decir que murió crucificado, pero no resucitó. Ahora, por eso, somos en Cristo una nueva creación.

Todo esto muestra que ese viejo hombre, engendro satánico, que entró en Adán y en Eva fue el espíritu del príncipe de la potestad del aire que opera en los hijos de desobediencia, a quienes se les llama hijos de ira, porque están destituidos de la gloria de Dios y separados de Él.

Entonces, la naturaleza humana perdió su santidad, su inocencia de pecado, su comunión espiritual con Dios, se degradó y se corrompió, convirtiéndose en una naturaleza carnal, terrenal y pecaminosa, bajo el poder del pecado, el engendro satánico.

Por otro lado, recordemos que el pecado como tal no se originó en el hombre sino en Satanás. Por lo cual, si el pecado se hubiera originado en el hombre no hubiera sido tan grave.

Pero esto es tan grave que, para poder ser quitado, el Hijo de Dios tuvo que venir como el Cordero que quita el pecado del mundo, para hacernos libres. Porque para quitar un poder satánico se necesitó el poder divino, el poder del Hijo de Dios, bajo la unción del poder de Dios a través del Espíritu Santo. ¡Gloria a Dios!

Ahora en Cristo, el pecado perdió su poder sobre nosotros y ya no somos esclavos del pecado porque Cristo nos liberó del poder del pecado. El viejo hombre ya no existe en los hijos de Dios porque fue crucificado con Cristo pero no resucitó, y, además, porque nosotros hemos sido liberados del pecado y creados de nuevo. Somos una nueva creación en Cristo, no una reforma.

Pero, muy tristemente, en nuestra naturaleza humana se siguen manifestando los deseos, los vicios y costumbres del viejo hombre o de ese ser pecaminoso. Es por ello que se nos enseña lo siguiente:

“Por lo tanto, hagan morir en ustedes todo lo que sea terrenal: inmoralidad sexual, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia. Eso es idolatría.

Por cosas como estas les sobreviene la ira de Dios a los desobedientes.

También ustedes practicaron estas cosas en otro tiempo, cuando vivían en ellas. Pero ahora deben abandonar también la ira, el enojo, la malicia, la blasfemia y las conversaciones obscenas.

No se mientan los unos a los otros, pues ya ustedes se han despojado de la vieja naturaleza y de sus hechos, y se han revestido de la nueva naturaleza, la naturaleza del nuevo hombre, que se va renovando a imagen del que lo creó hasta el pleno conocimiento,” Colosenses 3:5-10 RVC.

“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.” Efesios 4:22-24 RVR1960.

Algunas de sus acciones. Veamos algunas de las obras o acciones, vicios o costumbres de la vieja naturaleza pecaminosa o carnal:

“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.” Gálatas 5:19-21.

Qué sucede con los que viven según las costumbres y los vicios del viejo hombre, o sea según la naturaleza pecaminosa o carnal: “Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios." Romanos 8:5-8 RVR1960.

Observa lo imposible que es tratar de vivir la nueva vida en Cristo, por nosotros mismos o de acuerdo con los mandatos de la ley de Dios, porque la nueva vida tenemos que vivirla en Cristo con la ayuda íntima del Espíritu Santo en nosotros, según Romanos 7 y 8.

Romanos 7.4-6, dice: "Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.

Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra."

Y al final de Romanos 7: "De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.

Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros."

Ahora, observa su gran grito de victoria: “¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, más con la carne a la ley del pecado.” Romanos 7:21-25 RVR1960.

Hasta aquí hemos observado que cuando los hijos de Dios pretenden vivir la vida cristiana según sus fuerzas o bajo la influencia de los deseos de la carne y de las manifestaciones pecaminosas no pueden agradar a Dios, y se constituyen en enemigos de Dios.

Entonces, ¿cómo podemos vivir de acuerdo con la voluntad de Dios, según sus demandas y principios en su Palabra? ¡Aprendamos!

2.- Porque el Espíritu Santo es Dios y, como tal, hace parte integral del plan de salvación en Cristo; e igualmente, es Él quien está al cuidado particular de cada hijo e hija de Dios y de la iglesia en general, la cual es el cuerpo de Cristo.

Nuestra victoria diaria en Cristo Jesús, viviendo en Él, es mediante la acción del Espíritu Santo. Por tanto, consideremos ahora la segunda respuesta a la pregunta que nos hemos formulado al principio: ¿Por qué los hijos de Dios necesitamos al Espíritu Santo?

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.” Romanos 8:1-2 RVR1960.

Hasta este instante hemos observado a través de la Biblia el poder del pecado y las consecuencias de vivir en la carne bajo la influencia de la naturaleza pecaminosa, en vez de vivir en la comunión y acción del Espíritu Santo.

Así que por todo esto necesitamos al Espíritu Santo. Tenemos la necesidad de creer, confiar y depender del Espíritu Santo para todo, como hijos de Dios en Cristo Jesús.

Por tanto, El Espíritu Santo es indispensable para vivir la nueva vida en Cristo.

Es triste y doloroso observar que hoy el mensaje puro del Evangelio ha sido cambiado por otro más llamativo, bonito, atractivo, pero que sólo es de motivación a las emociones, a la carne y no al Espíritu.

Mucha atención con esto: Eso de declarar, soñar, tener proyecto de vida, tú puedes, nada hay imposible para un hijo de rey; darle órdenes al Espíritu Santo y otras muchas más declaraciones y supuestas acciones, no tienen sustento bíblico; pero ese es el mensaje que le gusta oír a la gente, incluyendo a muchos creyentes.

Da tristeza ver a muchos creyentes involucrados en esa ola post moderna, por causa de ignorar la Palabra de Dios. Deben caer en la cuenta que después de unos minutos de emocionalismo todo pasa con más pena y menos gloria.

¿Sabes, por qué? Porque lo que permanece para siempre es la palabra de Dios, cuando se obedece en humildad y por la fe, bajo la iluminación del Espíritu Santo.

Veamos la muy seria advertencia que nos hace el Espíritu Santo a través del Apóstol Pablo, para todos los tiempos, especialmente ahora:

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.”

2ª Timoteo 4:1-5.

Es por causa de todo lo anterior que Dios el Padre le prometió al Señor Jesús que su Espíritu Santo sería el otro Consolador, el guiador de sus hijos y de su Iglesia, para que podamos vivir la nueva vida en Cristo Jesús, en todas y cada una de sus dimensiones e implicaciones, es decir, en todo lo relacionado con la verdadera vida en Cristo.

Esto realmente es un nuevo estilo de vida en Cristo por su Espíritu. He aquí la promesa del Señor Jesucristo a sus discípulos y a todos sus hijos:

“Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.” Juan 14:15-18 RVR1960.

“Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.” Juan 14:25-26 RVR1960.

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.” Juan 15:26 RVR1960.

Observemos sólo una parte de la misión u obra del Espíritu Santo:

“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré.

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber." Juan 16:7-15.

En verdad, las enseñanzas acerca del Espíritu Santo son para desarrollarlas durante muchas horas de estudio, pero esta vez, sólo quiero limitarme a mostrar lo básico y primario de la acción del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo en los hijos de Dios.

En realidad, Él es el primer regalo que recibe un hijo y una hija de Dios cuando nace de nuevo: "Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo." Hechos 2:38

¿Para qué nos fue dado es gran regalo?

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu." Romanos 8:1-4 RVR1960.

"Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo." Gálatas 4:6-7 RVR1960.

Nuestra naturaleza humana está viciada con las costumbres y deseos del viejo hombre, y la única forma de hacer morir todas sus manifestaciones para poder someternos al Señorío de Cristo y a la voluntad del Padre es exclusivamente por el poder de Dios a través de la presencia del Espíritu Santo, por la fe, en nuestras vidas:

“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.” Romanos 8:9-13.

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.” Romanos 8:14-17 RVR1960.

Conclusiones y aplicaciones:

Aunque todavía hay mucho para aprender, concluyamos con estas aplicaciones.

Nuestro mayor ejemplo a seguir es el Señor Jesús. Es muy importante que veamos al Espíritu Santo en la vida del Señor Jesús, lo cual nos lleva a hacer la siguiente reflexión: Si el Señor Jesús, quien no tenía pecado ni estaba sujeto a la carne, necesitó al Espíritu Santo en todo y por todo, con mayor razón lo necesitamos nosotros.

Veamos algunos aspectos del Espíritu Santo en la vida del Señor Jesús:

Lo engendró en el vientre de su madre:

“El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente.

Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.” Mateo 1:18-20 RVR1960.

“Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.” Lucas 1:34-35 RVR1960.

Lo ungió o bautizó con poder y Dios lo declaró su Hijo amado:

“Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.” Lucas 3:21-22 RVR1960.

Lo llevó al desierto para ser tentado por Satanás: "Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo." Mateo 4:1.

"Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto" Lucas 4:1 RVR1960.

Volvió del desierto en el poder del Espíritu: "Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor." Lucas 4:14 RVR1960.

El Señor Jesús reconoció la Promesa de su Padre, en Isaías 61.1-4 y se sometió en todo a la dirección del Espíritu Santo:

"Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor.

Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros." Lucas 4:16-21 RVR1960.

El Espíritu Santo lo usó poderosamente: "Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios." Mateo 12:28 RVR1960.

"Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba. Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanar." Lucas 5:16-17.

“En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.” Lucas 10:21-22 RVR1960.

Así que con toda seguridad podemos afirmar que, si nuestro Señor Jesús necesitó del Espíritu Santo, con mayor razón lo necesitamos nosotros. Así como el Señor Jesús creyó la promesa del Padre y se sometió en todo al Espíritu Santo, de la misma manera debemos hacerlo nosotros:

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” 1 Corintios 6:19-20 RVR1960.

Así como las obras de la carne manifiestan que vivimos en ella, bajo la influencia de los vicios del viejo hombre, de la misma manera las obras o el fruto del Espíritu Santo, indican o manifiestan que estamos viviendo por Él:

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.” Gálatas 5:22-23, 25 RVR1960.

El secreto del Señor Jesús se concentró en cuatro importantes aspectos:

Le creyó al Padre, obedeciendo su palabra; disfrutó de estrecha e íntimamente de la comunión personal del Espíritu Santo; fue constante en la oración y se hizo humilde para obedecer al Espíritu Santo en todo.

De igual manera también nosotros y, con mayor razón, por causa de los vicios de la carne o naturaleza caída, necesitamos creer y confiar completamente en la presencia y en la comunión del Espíritu Santo como hijos de Dios, para depender de él en todo.

Necesitamos aprender a disfrutar de su comunión íntima y personal con nosotros, por medio de la oración, la adoración y la acción de gracias; y necesitamos aprender del Señor Jesús su humildad de corazón para obedecer y someternos al Espíritu Santo en todo:

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.” Mateo 11:29-30 RVR1960.

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.” Romanos 8:11 RVR1960.

“Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa. Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu.” Gálatas 5:16, 25.

Por último, quiero enfatizar que, así como Dios hizo con su pueblo Israel, también lo ha hecho con nosotros, pues lo que le prometió a Israel es una promesa profética cumplida en nosotros también:

“Yo mostraré la santidad de mi gran nombre que fue profanado en las naciones, en medio de las cuales ustedes lo profanaron. Y sabrán las naciones que soy el Señor, cuando yo muestre mi santidad en ustedes a vista de ellos’, dice el Señor Dios.

“Yo, pues, los tomaré de las naciones y los reuniré de todos los países, y los traeré a su propia tierra. Entonces esparciré sobre ustedes agua pura y serán purificados de todas sus impurezas. Los purificaré de todos sus ídolos.

Les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes. Quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Pondré mi Espíritu dentro de ustedes y haré que anden según mis leyes, que guarden mis decretos y que los pongan por obra." Ezequiel 36:23-27 RVA.

Luis e Hilda Sánchez

Oramos a Dios para que Él use su palabra para bendecir, edificar y sustentar tu vida.

Cartagena, Colombia, marzo 8 de 2019.

Te invitamos a conocernos mejor y utilizar gratis todo lo que te ofrecemos en VozActual.org